

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 126
Barcelona 25 de Julio de 1923



NAZIMOVA

Artista gentilísima interpretando una escena de «La casa de Muñecas».

20 céntimos

P
A
T
H
E
-
C
I
N
E
M
A

TEMPORADA
DE VERANO

1923

A PRECIOS
POPULARES

Pathé - Cinema

Todos los días, sesiones tarde y noche

**GRANDIOSO PROGRAMA
DE EXCLUSIVAS**

Butaca (localidad única). 0'60

Pathé-Palace

Todos los días

SESIÓN MONSTRUO

continua de las 3'30 tarde a 12 noche

INTERESANTES PROGRAMAS

Especial 0'25

Preferencia 0'50

Butaca 0'60

Los domingos y días festivos, sesiones
matinales en ambos locales

P
A
T
H
E
-
P
A
L
A
C
E

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 plas.
Seis meses. 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANTAL

Barcelona 25 Julio 1923

Año III - Número 126

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará, 15 - Apartado
de Correos número 925.
- Teléfono 2753 A.

Don Quijote en la pantalla

Publicábamos hace algunos meses un artículo sobre el interés estético y sentimental que para nosotros podría tener la interpretación cinematográfica de «Don Quijote de la Mancha», y abogábamos, entonces, por que fuera una compañía productora de España la que abordara este tema.

Pero en éste, como en casi todos los casos, llegamos tarde en España.

Precisamente una compañía americana se ha decidido a llevar adelante esa empresa, y una de las obras más fundamentales de la literatura hispana será filmada por esos traviesos americanos que por nada se arredran.

Fuérale grata a don Miguel la noticia, por más que nos tememos que frunciría el ceño cuando con la alegría de lo que se iba a hacer aprendiese lo exótico de los hacedores.

Jamás pudo imaginar el ilustré manco, cuando, a trancos y barrancos, en el vaivén de una vida agitada por los diarios menesteres, compusiera o más bien esculpiera página tras página esta fábula, en la que se escancia un completísimo tratado de filosofía, que, andando los años, gentes de ultramar eran las destinadas a reconstruir en lo vivo el romance soñado en lo imaginario.

Tampoco sabemos lo que pensaría el gran caballero y escuálido manchego, al verse trasplantado, con su grato amigo Rocinante y su colaborador en aventuras Sancho, a tierras tan

lejanas, y que en lugar de las manchegas habían de ser las de un país en el que las casas tienen docenas de pisos y los hombres cientos de millones de dólares.

Resígnense los muertos y convénzanse que nuestra raza, desde el tropiezo de los libros de caballería, aun anda un poco coja y maltrecha, y no es extraño que extrañas gentes véanse obligadas, por abandono nuestro, a nuestras cosas comentar y aun podremos decir que muchas de ellas yacerían el sueño del olvido si no fuese porque gentes de fuera descubren entre las ruinas espirituales de nuestro pasado, como en una nueva Palmira, tesoros deliciosos para el paladar de un experto anticuario.

Efectivamente, los trabajos preparatorios ya están tan adelantados que se ha hallado hasta el Sancho Panza.

En los estudios «Stoll» se trabaja tenazmente para filmar la obra de Cervantes, y el voluminoso Sancho será interpretado por George Robey.

Nada se sabe de Don Quijote, y pensamos que será harto difícil hallarlo entre gente tan práctica como la de América, donde el *Times is money* es el único libro de caballería capaz de sorberles el seso.

Nos tememos, no obstante, que en esta ocasión, como en la de *Los tres Mosqueteros*, América fracase.

Y confesemos que si Fairbanks hizo una caricatura de la obra de Dumas, fuera temerario

hacerla del caballero de la Mancha.

Vemos difícil la manera con que artistas americanos puedan interpretar toda la fuerza sentimental del ambiente manchego, y nos tememos—y sonreímos picarescamente, premeditadamente—que la «Stoll» va a hacer un «Don Quijote» con rascacielos en lugar de molinos.

Hay que agradecer la buena intención de aquellos señores; pero a veces con sus grandes aciertos técnicos andan desacertados en querer forzar su arte propio metiéndose en linderos del campo ajeno.

Será interesantísimo ver a un Don Quijote y a un Sancho, creados en los rancieros lares de la Mancha y trasplantados por arte maravilloso de un director cinematográfico a un escenario americano.

Es resbaladizo y peligroso el gesto de la cinematografía del nuevo mundo metiéndose con una cosa tan vieja del mundo viejo.

Nosotros creemos sinceramente que «lo clásico» les está vedado a gente tan ultra moderna como aquella, y no tenemos fe en la espiritualidad de un Don Quijote hecho por un pueblo que tiene un concepto tan positivo de la vida.

En fin, veremos lo que ocurre, y por hoy alegrémonos, en principio de la noticia.

Hágase el milagro, hágalo el diablo.

Aurelio

EL AMOR

Mary Collin y Franck Mayo en una de las más culminantes escenas de una producción reciente. El amor alcanza en este momento su más brillante expresión, y ambos artistas armonizan su labor insuperable con la pasión hecha carne y deseo :: :: ::



nosotros, acaso en la silla de al lado, otras escenas no menos homéricas e incendiarias.

Pensando sobre algunas perspectivas cinematográficas, no podemos menos de torturarnos la cabeza sobre si el amor, ese amor ficticio y de horas de los estudios cinematográficos, no pasará de éstos o será algo más permanente.

Porque si en verdad *ellas* y *ellos* fabrican arte artificial como se hacen las perlas Kepta, confesemos que su epidermis es de cocodrilo.

Y si no ocurre así, si esas escenas fingidas, en un amor también fingido, tienen menos fingimiento de lo que creemos, la vida en los estudios debe ser helénica y paradisiaca, y los héroes y las heroínas han solucionado aquel proyecto de socialización del amor que una escritora avanzada de las huestes de Lenin propuso en la naciente organización soviética.

Sea lo que sea, lo cierto es que *ellos* y *ellas* se hacen el amor, y aunque el ojo del director vigile, como en el fondo él es el propio interesado de que las cosas se hagan lo más al natural posible, todos quedan encantados y rueda esa bola de amores y amoríos con que ellos se divierten y nos divierten.

Juan Auro



¿Qué sería de la vida sin el amor? La verdad es que todo oscila entre nosotros alrededor de esta palabra mágica.

¿Concebís una película de cinematógrafo sin una aventura amorosa? ¿Concebís una vida humana sin un rasgo, sin un pasaje de amor?

Hasta los místicos, hasta los anacoretas ponen en su inclinación hacia la soledad un rasgo afectivo hacia un amor etéreo, producto, acaso, de no haber podido o no haber sabido hallar acá abajo lo que su exaltación pretende encontrar en el infinito.

El amor es la razón suprema de la vida, y el cinematógrafo,

que es vida candente arrancada de la realidad, forzosamente ha de tener, como eje de su ser, la palabra mágica que todo lo envuelve y todo lo domina.

Y dejando los lirismos metafísicos para entrar en la prosa jocosa, digamos que en las películas no ya se usa sino que se abusa de amores y amoríos.

Hay sesioncitas cinematográficas que cuando caen en suerte son capaces de inquietar al más indiferente de los mortales; por esto no es de extrañar y hasta es perfectamente justificable que al margen de las escenas proyectadas en el lienzo blanco podamos mirar y admirar junto a

¡LUJO!

Trajes, joyas y pieles

Para las mujeres, o al menos para casi todas las mujeres, esta es palabra mágica, secreto de muchas de sus ambiciones y deseos.

Por el lujo aman a veces; por el lujo dejan de amar otras; por el lujo se resbalan en la cuesta de los amores peligrosos.

Eva vino al mundo en una simplísima vestimenta; pero sus hijas pensaron, sin duda, que era infinitamente más atractivo el ataviarse y el acicalarse, y la verdad es que desde los tiempos del Paraíso a los nuestros pintorescos años las cosas han cambiado de un modo fantástico.

Ciertas carreras públicas, co-

mo la diplomática, tienen asignadas, como gastos de representación, crecidas sumas, más crecidas cuanto más elevada la jerarquía, y es que el valor real de las cosas, para que el vulgo lo interprete y aprecie, necesita el otro valor representativo.

Los grandes actores cinematográficos, especialmente las célebres actrices, se ven obligados a gastar en trajes y joyas cantidades que ruborizarían a la más pródiga de las damitas españolas.

Los directores de compañías procuran vestir a sus estrellas y ataviarlas en los mejores modistos, en los más costosos joyeros.

La fama redondea con esto el prestigio universal de las figuras omnipotentes del cinematógrafo, y las sumas invertidas copiosamente para ornamento de las grandes actrices, vuelve, con creces, a las cajas de caudales de las casas productoras.

Las joyas

Hacen alarde las damas del cinematógrafo de las más carísimas alhajas.

Un brillante solitario y caprichoso como un millonario solterón, es atractivo supremo para la opinión ajena.

Un magnífico collar de perlas que cuesta una fortuna y es codiciado por toda una generación del sexo débil, es la mejor de las «reclames».

Una esmeralda de tonos misteriosos, que perteneció, acaso, a algún ídolo indio, es grácil capricho de soñados exotismos.

Los trajes

¿Y los trajes? Los más famosos modistos acarician sus manos de artistas por los bustos de esas mujeres maravillosas que reúnen en sí las dos supremas razones de la vida: arte y belleza.

Atavían a las actrices del cinematógrafo con el mismo litúrgico cariño con que las religiones paganas envuelven en gasas a las vírgenes destinadas a morir en honor y holocausto de los dioses...

Pieles

La piel, en invierno, es una caricia suave sobre el cuello de cisne de una mujer bella, y los más fieros animales se despojan para poner marco a las vanidades de unas facciones de mujer bonita que ha de hacer de heroína en una película.

Un traje de «soirée»

En esas visiones de la «gran vida» aparecen las actrices del cinematógrafo con todo el refinamiento de las hijas de los multimillonarios yanquis. De este modo la sensación ofrecida en las películas posee esa sugestión suprema de lo desconocido y deseado.



Esta que aquí ves, lector, es Gloria Swanson, una de las damas más linajudas del arte mudo.

Gasta anualmente una fortuna en vestir y en sus caprichos en orden a trajes, joyas y ornatos de su esplendorosa hermosura.

La llaman en los estudios la «Gloriosa Gloria» por la majestad con que sabe ser bella y hacerse, con su coquetería, doblemente sugestiva.



Esta silueta te será también conocida, lector. Se llama Bébé Daniels y sus caprichos y fantasías, en lo que a ataviarse se refiere, corren parejas con Gloria Swanson.

Bébé Daniels sería famosa sin su lujo, pero lo es mucho más con él porque sabe hacer del mismo el más hábil auxiliar de su tocador.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Jackie Coogan se rompió dos dientes

Casi es una tragedia para el pequeño Jackie, ya que apreciaba sus dientes, a fuer de haber saboreado con ellos esquisitas golosinas.

Hace unos días Jackie, que iba montando una bicicleta, tuvo la desgracia de caerse haciéndose añicos dos dientes.

Rex Ingram y «Scaramonche»

Recordarán nuestros lectores a Rex Ingram, que consiguió tan brillante éxito en la película de Vicente Blasco Ibáñez *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. En la actualidad está contratado para la cinta *Scaramonche*, y ya está interpretando algunas escenas notables.

Scaramonche es un argumento sobre la Revolución Francesa, y la magnitud de su presentación pueden calcularla nuestros lectores en el hecho de que en esta película intervienen más de dos mil personas.

La próxima película de Mary

Entre los acontecimientos cinematográficos que se rumorean en Hollywood, está en primera fila la película *El cantor de la calle*.

Esta es una fábula de amor en la que Mary Pickford hace el papel de pequeña bailarina. El argumento interesa hondamente desde las primeras escenas.

Se casó en secreto

Andree Lafayette, la hermosísima actriz francesa que trabaja en la escena americana y que está por estos días terminando su gran papel en la película *Trilby*, se ha casado en secreto con Ar-

thur May Constant, también un gran actor cinematográfico.

Desde luego el matrimonio seguirá trabajando para el cine.

Andree Lafayette promete grandes triunfos en la pantalla. Fina, rubia, delicada como una porcelana de Sebres, esta artista produce una grata visión.

Su papel importante en la gran película *Trilby* inaugurará, seguramente, una serie de éxitos.

«Resurrección» o su propia vida

Alla Nazimova, esa actriz misteriosamente exótica, duda entre dos películas a interpretar. La una es *Resurrección*, de Tolstoy; la otra, la historia de su propia vida.

Dado el temperamento de la Nazimova, ambas producciones han de tener un gran interés.

Informaremos a nuestros lectores por cual de las dos películas se decide, aunque es su propósito interpretar las dos, siendo la duda una simple cuestión de prioridad.

Charlot dirige una tragedia

En el fondo no nos extraña esta noticia, pues Charlot es pro-

fundamente trágico por sentimiento artístico, aunque semeje paradoja.

Charles Chaplin va a dirigir personalmente una tragedia cinematográfica, en la que el papel principal es ejecutado por Edna Purviance.

Ampliaremos detalles de esta noticia a nuestros lectores según sean recibidos en nuestra redacción.

Veinte estrellas en una película

Casi un firmamento completo. La película es *Souls for Sale* y las veinte estrellas que en ella intervienen son: Blanche Sweet, Marshall Neilan, Zassu Pitts, Mabel Ballin, Hugo Baltin, Florence Vidor, Bárbara Bedford, Richard Dix, Anita Stewart, Franck Mayo, Milton Sills, Anna Q. Nilson, Elliot Dexter, Bessie Love, Chester Conklin, Robert Edeson y John Saurpulis.

Como pueden apreciar nuestros lectores es una magnífica exhibición de nombres.

Don Quijote en película

Una compañía americana, la «Stoll», va a llevar al cinematógrafo la inmortal obra de Miguel de Cervantes.

El aprecio que en América tienen hacia esta obra famosa ha dado como consecuencia el que se hallen decididos a llevarla a la pantalla, y es el propósito de la compañía productora que la presentación sea de toda propiedad, para lo que, previamente, se estudia con detención el escenario en el que la fábula del gran manco figura acontecer.

Es realmente esta una noticia desconocida en España y que al sernos transmitida publicamos en CINE POPULAR con verdadera satisfacción, pues la creemos de interés para nuestros lectores.

**DEPILATORIO
BORRELL**



NUESTROS CONCURSOS

USTED VOTARÁ
POR UNO DE
ESTOS CUATRO
REYES DE LA RISA



Max Linder es el rey europeo de la risa



Charlot es el actor de la risa científica

CINE POPULAR organiza esta nueva encuesta para conocer los gustos del público de España en lo que a actores cómicos de la cinematografía se refiere.

La encuesta de hoy es para saber quien es el Rey de la Risa, a juzgar por la opinión de nuestro país.

Vote usted por su actor favorito y haga triunfar el nombre del que tan buenos ratos le ha proporcionado.

Los sufragios pueden enviarse como en nuestro anterior Concurso, debidamente firmados, a nuestro apartado de Correos 925, hasta el 24 de julio, fecha en que quedará cerrada la admisión de sufragios.

¿Qué actor cómico es el rey de la risa?

¿El enigmático Charles Chaplin (Charlot)?

¿El candoroso Tomásín?

¿El célebre actor francés Max Linder?

¿Harold Lloyd «El», el caballero de las gafas?

El sufragio es el mejor argumento.



Harold Lloyd «El», creó escuela con sus típicas comedias



Tomásín, el héroe de los niños

D. domiciliado en
calle de vota por el actor cómico

Firma

Dirigirse a nuestro Apartado de Correos 925

NOTAS DE LA SEMANA

Las picardías de W. S. Hart

Por si fueran pocos los embrollos conyugales de William S. Hart con Winifred Westorver, se aumentan ahora las preocupaciones del famoso actor que ha sido demandado ante los tribunales por una chica de Boston, bastante simpática por cierto.

Esta joven es mamá de un precioso bebé y asegura que S. Hart es el padre de la criatura. William niega tal cosa, pero el asunto parece que se ha puesto un poco serio para el presunto papá.

Max Linder miente

de vez en cuando

Y lo sabemos porque él mismo ha tenido la gentileza de confesarlo.

¿Ustedes recuerdan aquello de que Max se había fugado en Niza con una señorita muy simpática y muy rica? ¿Sí? Pues no hubo fuga, ni señorita, ni Niza, digo, ni nada.

Max seguramente admira la reclame estilo americano y ha querido ensayarla con este camelo.

Menos mal que ha tenido el remordimiento de su mentira.

Próxima exposición

Para celebrar el centenario de Monroe se prepara en Los Angeles una gran exposición, en cuyo recinto levantarán un cinematógrafo. La cabida de esta sala de espectáculos será de 80 mil personas y el coste de la instalación asciende a dos millones de pesetas.

Una boda

Marjorie Daw acaba de contraer matrimonio con el «registreur» de Charles Chaplin, Eddie Sutherland.

Mary Pickford y Douglas han apadrinado a los nuevos esposos y terminada la ceremonia han ofrecido en honor a ellos un banquete magnífico.

El demonio es un pobre hombre

¡Indudablemente! Un infeliz. La gente, si quiere no morir nunca o por lo menos vivir mucho, rejuveneciéndose, no tiene que acudir a pactar con el diablo, como hizo Fausto, seguramente mal informado.

Ríanse ustedes de pactos y compromisos con Lucifer, y sobre todo en verano.

Ahí tienen un ejemplo vivo. Fanny Ward vuelve a sus tareas en el mundo de la pantalla y vuelve con más energías y dicen que más joven aun en cuanto se refiere a resistencia física, que cuando hizo en la escena muda sus primeras armas.

Fanny Ward ha sufrido la operación de Stenmach y se ha quedado como nueva.

Dentro de poco el señor Diablo tendrá que cerrar el infierno por falta de malaventurados mortales. Paciencia.

Iluminación escénica

El visitante que llega al estudio cinematográfico de «Lasky», en California, observará inmediatamente las gigantescas luces de arco instaladas sobre tripodes de acero de veinte a treinta pies de altura, que hay en cada escenario. Al visitante estos reflectores le producen el efecto de la misteriosa artillería descrita por la fecunda imaginación del novelista inglés H. G. Wells en «La guerra de los mundos». A estas luces se les da el nombre de «Arcos solares». Algunos de ellos tienen una fuerza luminica de un millón de bujías. Estos arcos arrojan la luz sobre una pantalla de aluminio, la cual es reflejada sobre los escenarios donde se impresionan las escenas de la película. Con el auxilio de estos reflectores puede fotografiarse cualquier escena de noche con la misma claridad que si se hiciese de día.

Además de los «arcos solares» se emplean los potentes «Kleiglits», o luces de Kieig, los reflectores ordinarios, etc. En algunos estudios cinematográficos también se usan las luces de Cooper-Hewitts.

El problema de la iluminación es el más arduo y en algunos casos muy difícil de resolver. Sin embargo, en estudios como el de «Lasky», los inconvenientes que este problema ofrecía se han eliminado por completo. Por medio de formidables reflectores de arco instalados sobre autocamiones, los directores pueden disponer de luz suficiente en cualquier lugar que lo deseen, a muchos kilómetros de los escenarios cinegráficos. Los peritos son tan necesarios al director como el mismo fotógrafo. La instalación eléctrica de un estudio cinegráfico es algo que merece la pena de ser visitado.

BIBLIOTECA HISTOLÓGICA

Colección compuesta de elegantes tomitos de regocijante lectura.

Pedidos a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15. Apartado 925

TITULOS PUBLICADOS

Manual del perfecto cómic - Alegrías baturras
Cuentos de Pipiólez-Maños y mañas - Chascarillos andaluces - Baturros y soldados - Cantares baturros

Precio de cada tomo, 50 cts.

El cine en el otro mundo

Hoot Gibson, papá

Hoot Gibson, el conocido actor de la «Universal», ha sido ascendido a la categoría de papá. La señora Gibson obsequió a su esposo, hace pocos días, con una niña, que muy bien pudiera ser que andando el tiempo fuera en lo futuro otro de los rutilantes astros del cinema.

Gibson, que está loco de contento, afirma que Lois Charlotte Gibson, nombre con que ha sido bautizada la recién nacida, es bellísima.

Para celebrar el nacimiento, la «Universal» compró los derechos de la novela de Karl Wavland, «The ramblin kid», la que será llevada a la pantalla como la tercera atracción especial de Hoot Gibson.

«La marca del amor»

Margaret Landis, hermana de Cullen Landis, que tanto renombre alcanzó en la película *Lo que las esposas quieren*, es una de las que figuran en el reparto de *La marca del amor*, hermosa cinta que se está filmando en la actualidad en la Ciudad Universal y de la que poseemos inmejorables referencias.

Se está editando otra gran producción

Como complemento a los nombres de Clara Windsor y Norman Kerry, una tercera figura, la de Richard Travers se ha añadido al reparto de *The acquittal*.

Esta notable película empezará a impresionarse inmediatamente.

Farren Kerrigan reaparece

Thundering Daw ha sido elegido como título definitivo para la cinta que Harry Garson ha producido durante los dos últimos meses en su estudio de la Ciudad Universal, bajo el nombre de *Havoc*.

Entre las muchas escenas de extraordinario interés que embellece tan notable producción, sobresalen por su gran propiedad una inundación y un terremoto, en las que se observa el más absoluto verismo.

«Fuego y cenizas»

Milton Sills ha sido contratado para trabajar con la célebre estrella Priscilla Dean en la próxima producción *Fuego y cenizas*.

Milton Sills es muy conocido en los países de habla española, pues ha trabajado con todas las estrellas del arte mudo.

Por correr demasiado

La simpática estrella Gladys Walton pasó tres días de cárcel por correr en su magnífico automóvil a más velocidad de la permitida por la ley del Estado de California. No obstante, la graciosa artista parecía estar satisfecha por la encerrona, pues al

quedar de nuevo en libertad sabía que su director la pondría a trabajar inmediatamente en su próxima producción titulada *Serrin*.

Un contrato

Edmundo Mortimer ha sido contratado por la «Universal» para dirigir la próxima producción de Herbert Rawlinson, *Más denso que el agua*, adaptación de la novela inglesa de la célebre escritora Margarita Bryant, titulada *Ricardo*.

Virginia Valli en

«Una dama de calidad»

Los artistas contratados hasta ahora para trabajar con la preciosa Virginia Valli, estrella de la «Universal», son: Lionel Belmore, Hart Fox, Dorotea Wolbert y Milton Sills. La obra que filmarán será una adaptación de la novela *Una dama de calidad*.



Una bella escena de la película «Theodora»

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

VIDOCQ

Producción basada en la novela de Arturo Bernede, publicada en «Le Petit Parisien»

(Continuación)

Al día siguiente los jefes de la policía experimentaron una gran sorpresa cuando el ordenanza les anunció a un hombre desconocido que se negaba a dar su nombre. Para justificar su visita decía tener que comunicar ciertos e importantes detalles. Después de algunas vacilaciones el desconocido pudo conseguir el permiso que deseaba y penetró en el despacho de la Comisaría.

Ya frente a los jefes y sin que hubiera la menor señal de azoramiento en su presencia, con una serenidad que reflejaba la seguridad de su actitud, habló el desconocido:

—Yo soy Vidocq, el ladrón, el forzado a quien tanto perseguís. No vengo a entregaros mi cabeza, pero sí mi cerebro con todo lo que sé, para ofreceros cuanto he visto y también cuanto valgo.

Después, y sin dar lugar a Vidocq a que los jefes de policía salieran de su sorpresa extraordinaria, aprovechando aquellos minutos de lógico estupor, expuso sus sentimientos, sus ideas; les contó su vida, afirmando después que sólo alentaban en él dos deseos, deseos que mantenían su energía y su voluntad. Uno, rehacer su existencia, y otro, encontrar a sus hijos perdidos en aquella tempestad que rompió su tranquilidad lanzándolo a una vida de aventura.

Por último Vidocq ofreció toda su astucia, toda su sagacidad para hacer una guerra sin cuartel a los malhechores, y como ofrenda de aquella promesa dió su palabra de que aquella misma tarde entregaría a los componentes de la banda titulada «Los hijos del Sol» y al jefe de la misma llamado Aristo.

Era tal la energía y la sinceridad que demostraba Vidocq en su actitud y en sus palabras, que el jefe superior de policía se dejó convencer, mejor dicho, quedó convencido, y para mejor realizar la promesa ordenó a Vidocq que para dar el golpe proyectado contra «Los hijos del Sol», se pusiera de acuerdo con el jefe de las fuerzas de seguridad que habían de proceder a la captura.

Entre tanto, «Manon la Rubia» recibe aquel mismo día un extraño mensaje firmado por Aristo. En el referido escrito la invitan a presentarse en el cabaret de Saint Denis donde «Los hijos del Sol» celebran sus reuniones, prometiéndole que allí podrá saber el paradero de sus hijos.

Manon, después de reflexionar unos minutos decide no retroceder ante obstáculo ni temor alguno, siempre que se trate de penetrar el misterio que constituye la gran pesadilla de su vida, y algunas horas más tarde se dispone a presentarse en el lugar de la cita.

Llega por fin allí. Manon es recibida con toda clase de cumplimientos y consideraciones por un sujeto de aspecto poco tranquilizador que la conduce a una habitación apartada, sitio donde debe esperar la llegada de Aristo.

Manon entrégase a sus refle-

xiones, pero de pronto un hombre, insospechadamente, entra por la ventana de la estancia.

Aquel hombre es Vidocq que al descubrir a «Manon la Rubia» le pregunta por qué se encuentra allí.

Manon le entrega la carta fir-

es preciso que me convenza de que nadie puede escucharnos.

Entonces Vidocq salió de su escondite. Aristo, dominado por la sorpresa que tal aparición le produjo, vaciló unos instantes, pero también era hombre de muchas energías. Se rehizo bien

gar próximo, preparados para realizar la captura de los componentes de la banda, irrumpieron en el cabaret, y entre bandidos y policías trabóse una verdadera batalla. Rompiéronse los muebles, los espejos y las botellas, se sucedían los disparos; los hombres de uno y otro bando rodaban atropellados unas veces, heridos otras. Algunos caían para no levantarse.

«Los hijos del Sol» eran bravos, decididos, y como además de tal condición jugábanse la libertad y la vida en el resultado de aquel encuentro, era difícil reducirlos, y no ya reducirlos, sino lograr que no fuera para ellos la victoria.

Por otra parte, las fuerzas de M. Henry, no ya por el exacto cumplimiento de sus deberes policíacos, sino más principalmente por el instinto de propia conservación, oponían a la bravura de los bandidos unas energías extremas, de las que los propios policías se hubieran asombrado si la ocasión y el lugar les hubiera permitido tales observaciones.

Por fin los policías empezaron a ganar terreno. «Los hijos del Sol» sentíanse ya dominados, y unos minutos después los bandidos estaban en franca derrota. Muchos de ellos habían perdido la vida en la jornada; algunos, gravemente heridos, se retorciaban en el suelo de la estancia. Los que quedaban útiles tuvieron que entregarse, y los policías gozaron por fin el placer de la victoria.

Quiso la suerte o la desgracia que tanto Vidocq como Aristo no sufrieran en la refriega el me-

nor rasguño, y mientras los policías esposaban las muñecas del jefe de «Los hijos del Sol», éste, mirando rencorosamente a Vidocq, le dijo:

—¡Jamás te diré dónde están tus hijos!

Unos minutos después la policía había sacado a la estancia a los bandidos. Retiraron después a los heridos y a los muertos y Vidocq quedó solo con Manon que gravemente herida se hallaba en uno de los ángulos de la habitación. Se inclinó sobre ella, miró el rostro blanco, marfileño, los ojos azules de los que se escapaba la vida por momentos, y cuando Vidocq se disponía a prestar a su esposa los primeros auxilios, que, al parecer, serían inútiles, los labios pálidos de Manon pronunciaron algunas palabras junto al oído del esposo.

—Prométeme—le dijo— que no dejarás nunca de buscar a nuestros hijos. Prométeme que lo sufrirás todo que afrontarás todos los peligros para lograrlo.

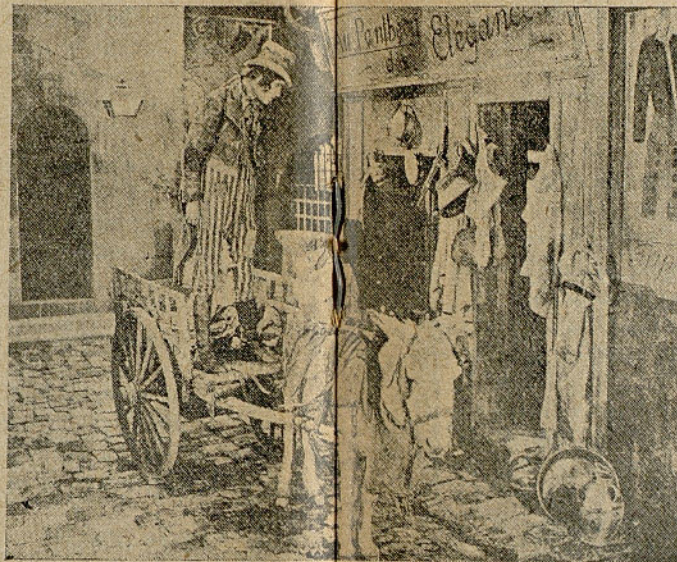
Y Vidocq, sintiendo que en aquel momento de suprema tristeza el dolor le arrancaba todas sus energías, dejó correr unas lágrimas por sus mejillas curtidadas por el sol y por el viento, e inclinándose más sobre Manon contestó:

—Te lo juro; puedes estar tranquila. Antes perderé mi vida que renunciar al cumplimiento de esta promesa.

Y tomando el cuerpo de la esposa entre sus brazos, el hombre bravo, decidido y resuelto, lloró lágrimas de honda y de suprema amargura.

(Continuará).

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHE CINEMA



pronto, y antes de que Vidocq pudiera ganarle la partida, silbó de un modo previamente convenido con sus cómplices, que no se hallaban lejos, y «Los hijos del Sol» acudieron en auxilio de su jefe.

Aristo dió la señal disparando sobre Vidocq, pero Manon se interpuso y recibió el balazo en mitad del pecho, desplomándose a los pies de su esposo cuya vida acababa de salvar.

Entre tanto los agentes de seguridad a las órdenes del jefe Henry que por indicación de Vidocq se hallaban también en lu-

mada por Aristo, y cuando ambos esposos tratan de averiguar las razones de tal invitación, perciben los pasos de alguien que se acerca y Vidocq se esconde rápidamente en una habitación inmediata.

Aristo acude puntualmente a la cita. Entra en la estancia donde Manon se encuentra y cuando ésta le pide explicaciones sobre su carta, Aristo, sonriendo, y mientras examina la ventana y las paredes de la habitación, exclama:

—No tengáis demasiada prisa, señora. Hablaré, pero antes

LA CASA DE LAS RATAS

Exclusiva de «Principal-Films»

La acción tiene lugar en los suburbios de una gran ciudad europea. Los protagonistas, humildes obreros y gente del hampa, viven en la proyección el conjunto de vicios que enrarece el ambiente moral de estas desdichadas gentes en todos los países y que no es bastante, a pesar de su corrupción, para ahogar en ellas el sentimiento de la paternidad.

La acción comienza con la fuga, del coche celular, a las puertas mismas del Palacio de Justicia, del «Rizos», verdadero prototipo del apache, y a quien la policía había logrado prender.

El «Rizos» corre a ocultarse en casa de su hermana la «Chales», casada con un obrero, ausente por aquellos días y ocupado en su trabajo en una ciudad cercana. La «Chales» quería extremadamente a su hermano a pesar de su mala vida.

En la «Casa de las ratas» donde vive la «Chales», habita también con sus dos hijos, la «Patro», mujer lanzada al vicio de la calle desde su primera edad y entregada en cuerpo y alma a la abyección más repugnante.

La «Chales» siente en su seno la maternidad y comunica a su esposo la buena nueva. Gozoso por ello, Demetrio ansía terminar su trabajo para correr al lado de los suyos. Pero la esperanza de la «Chales» resultó fallida, en tanto que la naturaleza prometía también un hijo a la Antonia, mujer corrompida que anhelaba su regeneración. Pero la maternidad aterraba a esta infeliz que veía en ella un obstáculo invencible para su propósito.

La casualidad hizo que estas mujeres se encontrasen en el preciso momento en que la Antonia, turbada por aquella misma esperanza que llenó de júbilo a la Chales», intentaba suicidar-

se arrojándose a las aguas de un canal. Impulsada por un sentimiento, al parecer generoso, egoísta en realidad, la «Chales» ofrece a la Antonia su casa y sus cuidados, prometiéndole que ella tomaría por hijo al fruto de su seno. La Antonia aceptó creyendo que el amor maternal lo arraigaría en su corazón, y que, ignorado su hijo, le sería fácil encontrar al hombre que la dignificara.

Todo aconteció a medida de los deseos de la «Chales», y Demetrio, de vuelta a su casa, se consideraba el más feliz de los esposos y de los padres.

Entretanto, la desventurada madre siente en su corazón la voz de la naturaleza y vuelve de su primer acuerdo. Guiada por los consejos de sus vecinas, denuncia el caso al Juzgado y consigue que inscriban a su hijo con su nombre. La Antonia se presenta en casa de la «Chales» y le pide su hijo, pero ésta se niega a dárselo, y para burlar a la justicia, la «Chales» huye con el niño y ambos se ocultan en casa de una hermana de ella que vive en el campo.

Durante la ausencia de la «Chales», la «Bertini», hija ma-

yor de la «Patro», que, como dijimos, vivía también en la «Casa de las ratas», no teniendo con que abrigar ni alimentar a su hermanito, decide ponerlo en la cuna de la «Chales». Llega la madre de la «Bertini» y no encontrando a su hijo en la cuna, le busca por toda la casa, entra en la habitación de la «Chales» y se encuentra a la Antonia que acompañada de la policía coge al niño que estaba acostado en la cuna.

Las dos madres, en una lucha de subido valor moral, acentuado aun más por tratarse de mujeres de conducta tan dudosa, pretenden, cada una por su parte, hacer valer el derecho de su maternidad y en su excitación ahogan al niño.

Creyendo pasado el peligro, la «Chales» vuelve a su casa, y en ella, su hermano el «Rizos» la tranquiliza y le promete que hará a la Antonia desistir de su reclamación.

Efectivamente: el «Rizos» invita a la Antonia, y después de llevarla por los sitios de vicio de los barrios bajos, la conduce al campo. Allí la amenazó para que no molestase más a su hermana ni le reclamase el niño. La Antonia, enardecida por el amor de madre, lucha con él y le muerde, y el «Rizos», para defenderse y para no ser delatado, la mata.

Enterada de la vuelta de la «Chales», la policía organiza una batida en la «Casa de las ratas» para encontrar al niño y a la vez al asesino de la madre.

El éxito acompañó esta vez a la autoridad, y la policía quitó el niño a la «Chales». Demetrio al descubrir el engaño de su esposa la desprecia, y ella, encontrándose descubierta y odiada de su esposo, pone un fin trágico a su vida, arrojándose por una ventana al patio.

El «Rizos» intenta escapar y después de una emocionante persecución por los tejados, la policía consigue prenderle, y maniatado cruza por los grupos que rodean el destrozado cadáver de su hermana.

FIN

¡OIGA USTED, LECTOR!...

Podrá usted gastar más dinero y menos dinero, pero no conseguirá usted una revista de cinematógrafo más completa que CINE POPULAR.

Una revista de la pantalla requiere una información realmente inédita y renovada.

Observe usted nuestra publicación y juzgue nuestros esfuerzos por ofrecerle, por poco dinero y a costa de grandes sacrificios, una revista moderna, actual e inquieta por todas las corrientes y todas las novedades de la escena muda.

EL PROGRESO DEL CINEMATÓGRAFO

La película parlante - Cómo se obtiene

Comienza a hablarse de la película parlante y muchos de nuestros lectores querrán saber en qué consiste. Dicho en dos palabras, es la proyección simultánea, por ejemplo, de un personaje que gestícula, se agita y de las frases que pronuncia. Cinematógrafo para el oído y cinematógrafo para la vista; tal es el fotófono cinematográfico. ¿Podrá llegar hasta que se escuche la música mientras en la pantalla se desarrolla el baile? Aun no se ha logrado esto, pero los resultados conseguidos son interesantes. Estos trabajos comenzaron hace once años y Arsonval logró una representación muy corta. Hoy puede ya durar lo que se desee y el público puede escuchar una conferencia completa. Parece que es en Suecia donde el «film parlante» ha tomado forma práctica, industrial, merced a los esfuerzos de Sven Alson Bengland.

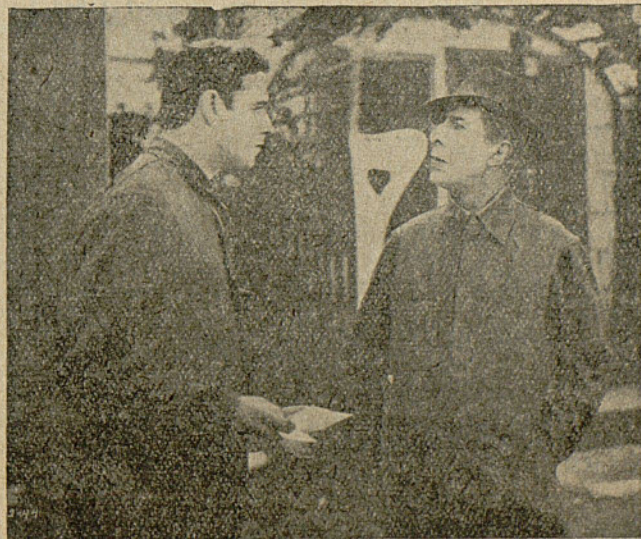
El aparato consiste en un doble cinematógrafo, que registran de una parte la imagen y de otra la palabra, en películas separadas, pero sincrónicas. El sincronismo, que es indispensable, se obtiene colocando los carretes con las películas sensibilizadas sobre un mismo árbol, con lo cual se presentan simultáneamente, a la misma velocidad, ante los dos objetivos de las dos cámaras, porque la cámara está dividida en dos. En un lado se hace la fotografía de la escena, según el método habitual, y en la otra se fotografía el sonido. Todo sincrónicamente. Y he aquí cómo se obtiene la fotografía del sonido. En tanto que el objetivo que debe fotografiar la escena se dirige a ella, el que ha de fotografiar la palabra se dirige sobre una especie de corneta telefónica colocada en la escena y cuyo fondo está constituido por una delgada placa de cristal plateado, que forma un espejo. Este espejo está colocado de tal modo con relación a una ampolla eléctrica fija, muy potente, que recibe de ésta, por un orificio microscópico, un rayo luminoso. Este rayo lo refleja el espejo sobre el objetivo especial de la cámara cinematográfica, que lo proyecta sobre la película. Pro-

duce, pues, este rayo sobre la película una huella continua, uniforme, mientras no se produce ningún ruido. Pero si el personaje habla, el espejo, al recibir las ondas sonoras, vibra en el fondo de la corneta y vibra de modo especial y distinto por cada sonido; así, varía el ángulo de incidencia del rayo luminoso, también el de reflexión y cambia la intensidad por lo cual, en vez de ser la huella continua, es más o menos iluminada.

Nada es más fácil que hacer hablar a una fotografía de claros y oscuros gracias al selenio y aun a algunas sales de talium o antimonio. Como se sabe, la propiedad capital del selenio es la de oponer resistencia mayor o menor al paso de una corriente, según que está más o menos iluminado. Cuanto más iluminado es más conductor. Se concibe, pues, la posibilidad de traducir las variaciones de intensidad luminosa en variaciones de intensidad eléctrica, y luego con el teléfono se convierten las variaciones eléctricas en ondas sonoras.

Dado esto, he aquí la marcha adoptada. Mientras se proyectan sobre la pantalla las fotografías de la escena, los claros oscuros de la otra película, son proyectados sobre una placa de selenio que atraviesa una corriente. Colocando en el circuito un teléfono apropiado, la placa de hierro dulce de éste vibra y habla. La voz se deja oír exactamente en el momento que conviene.

Hay que añadir a lo que antecede, que en razón de la debilidad extrema de las corrientes a las cuales da paso el selenio, es necesario ampliarlas, lo que se consigue por medio de lámparas de tres valvas. Al principio se hacían 7 amplificaciones sucesivas; actualmente se practican 30 y nada impide que puedan lograrse millones. En suma, la solución del problema es sencilla, ingeniosa y práctica. Ahora lo que está por ver es si las aplicaciones de la película parlante, serán serias y útiles, o se va a reducir todo a una mayor difusión de las estrellas del género ínfimo, que la que ha realizado el antipático gramófono.



Una escena de «Distracción de millonario»

Un film reparador

Hace algunos años un productor se permitió el uso de personajes canadienses franceses para representar papeles ridículos o denigrantes. Un par de escándalos en teatros de Montreal y Quebec, algunas pantallas agujereadas y unos cuantos contratos de películas anulados por los exhibidores dieron un resultado inmediato. Los productores rezaron su «mea culpa», seguidos de un acto de contrición, prometiendo no volver a pecar. ¿La razón? La del bolsillo. «Así hemos de obrar y obremos» se dijeron las empresas.

La tempestad, película que se presenta actualmente en el Central Theatre, de Nueva York, presenta caracteres canadienses, franceses y americanos. El *traidor* es americano. La heroína es canadiense francesa. Las protestas enérgicas han dado resultado.

La fotografía es magnífica y algunos cuadros son verdaderas obras de arte. House Peters, protagonista y Virginia Valli,

heroína, muy bien. No acertamos a comprender el por qué se ha confiado a Matt Moore un pa-

La acción está tomada del drama de Langdon M. Cormick y la continuidad sostiene el interés del desarrollo del drama. Las escenas canadienses son fiel retrato de la verdad. Paisajes, habita-



Una escena de «Virgen del Paraiso»

pel trágico. Su sonrisa es cómica, pero su expresión trágica no pasa de una mueca de niño llorón. Yo no creo que Charlie Chaplin pueda ser un buen Hamlet. La culpa, en este caso, es del director y no del actor.

ciones, indumentaria, todo está fielmente reproducido.

El director, Mr. Reginald Barker, debería intentar una película española; puede ser que fuese el primero que acatase la verdad sin perderse en la fantasía.

TODOS!!

Pueden deleitarse con las producciones populares de los clásicos de la literatura castellana. Adquirid nuestra colección CUADERNOS POPULARES y en ella hallaréis el mas sano recreo del espíritu

TITULOS PUBLICADOS

- | | | | |
|-------------------------------------|----------------|---------------------------------|-------------------|
| 1. El tren expreso. | R. Campoamor. | 13. Para las mujeres | |
| 2. Veinte doloras. | » | (Coplas). | N. D. de Escobar. |
| 3. Doscientas humoradas. | » | 14. Fábulas. | T. de Iriarte. |
| 4. Cantares. | » | 15. Fábulas. | F. Samaniego. |
| 5. Dulces cadenas. | » | 16. Selección de epigramas. | Varios autores |
| 6. ¿Me caso o no me caso? | » | 17. Jotas aragonesas cantadas y | |
| (Los grandes problemas). | » | bailadas. | » |
| 7. Coupléts. | Luis Esteso | 18. Nuevas rimas | A. Bequer. |
| 8. El crimen de Cuenca y otras | » | 19. Poesía patriótica | Varios autores |
| cosas. | » | 20. Monólogos. | R. Campoamor. |
| 9. El nuevo crimen de Cuenca | » | 21. Poesía amorosa. | Varios autores. |
| y otros. | » | 22. En el desierto. | F. Villaespesa |
| 10. Para reirse. | » | 23. La historia de muchas | |
| 11. Sermones. | » | cartas. | R. Campoamor. |
| 12. Desesperación - Arrepentimiento | J. Espronceda. | 24. Cuentos y canciones | C. de la Barca. |
| Cáncer. | | 25. Poesía humorística. | Varios autores |

Precio de cada cuaderno, 10 cts.

Pedidos a PUBLICACIONES MUNDIAL - Barará, 15.
Apartado Correos 925

El cinematógrafo en América

Conmemoración de un aniversario en Cuba

Cuba ha sido el primer país del mundo en el cual se ha transmitido por medio de la radiotelefonía el programa completo de una «Semana Cinematográfica».

Según noticias recibidas por Mr. E. E. Sdauer, director del departamento extranjero de la «Famous Players-Lasky Corporation», la conmemoración del quinto aniversario de la entrada en el mercado de Cuba de la «Caribbean Film Company» y de la «Paramount», se ha celebrado en las poblaciones principales de la isla con inusitado entusiasmo durante una semana completa, que se llamó, muy apropiadamente, «Semana Paramount». Con el objeto de conmemorar un acontecimiento del carácter del celebrado en Cuba y Puerto Rico, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Panamá y Trinidad tuvieron

«Semanas Paramount» el año pasado.

La «Semana Paramount» comenzó en Cuba y Puerto Rico el sábado 7 de abril con un programa radiotelefónico, transmitido por la estación PWX, de la Cuban Telephone Company.

Mr. A. L. Pratchett, director gerente de la «Caribbean Film Company», en Cuba, expuso a los aficionados al cinema de Cuba y Puerto Rico, algunos de los planes futuros de la compañía que él dirige, para la distribución de las películas en esos países. La orquesta del teatro Fausto, de la Habana, en el cual se estrenan las películas de la «Paramount», amenizó el programa radiotelefónico con varias de las más interesantes piezas de su extenso repertorio, entre las cuales ocupó un sitio prominente una

composición musical intitulada «Semana Paramount», escrita expresamente para esta ocasión por un notable compositor cubano.

CORRESPONDENCIA

Teresa Solé. — Tenemos las postales que desea a veinte céntimos una. Remita sus señas y el importe en sellos de correo.

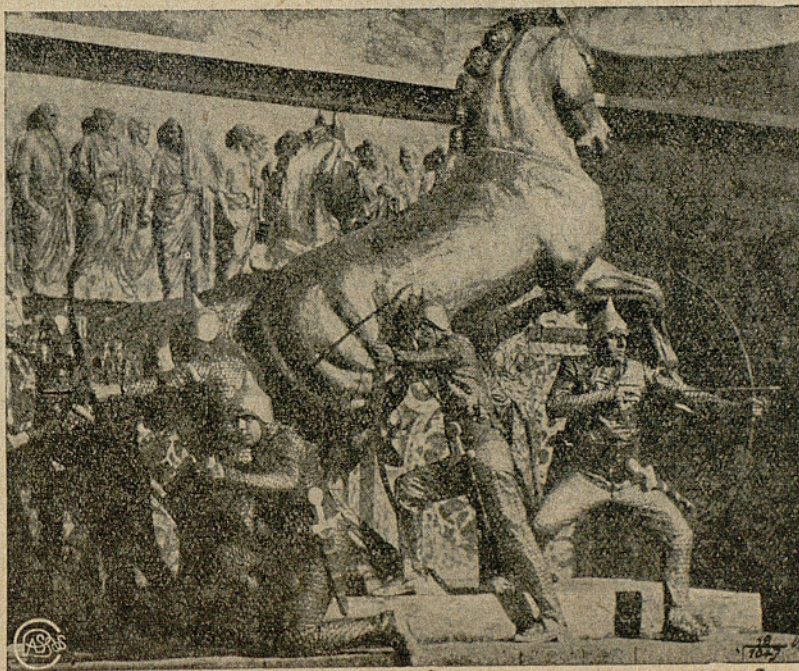
P. Escoda. — Próximamente publicaremos el argumento a que se refiere con los nombres de sus intérpretes. Puede usted escribirles en español.

F. Maron. — Puede remitir en sellos pesetas 1'60, valor de su pedido, y le será enviado. No tenemos la biografía que desea.

F. del Valle. — Recibido su cuento. Gracias por sus indicaciones.

M. Pérez. — Anotada la suscripción.

León Martín. — Se publicará la crónica. El cuento, no.



Una de las escenas de la brillantísima película «Theodora»

Nuevos films de la "Pathé" de Nueva York

La «Pathé», como todas las grandes editoras de los Estados Unidos, se propone editar para la próxima temporada un buen número de películas extraordinarias, por la magnitud de los asuntos y la importancia de los intérpretes, entre los que figuran muchos que son predilectos del público español.

He aquí una lista de los principales elementos artísticos de esta casa productora que dará idea de su importancia:

Florence Vidor, Geraldina Farrar, Leah Baird, Ana O. Nilsson, Blanche Sweet, Grade Darmond, Gladys Brockwell, Silvia

ra Anderson, Cristina Mayo, Marjorie Daw, H. B. Warner, Montagú Love, King Baggot, Creighton Hale, Luis Calhern, Frank Losse, Bryant Washburn, Jorge Arlise, Wallace Mac Donald, James Morrison, William Carlston y Harold Lloyd.

Uno de los héroes del mundo cinematográfico

SESSUE HAYAKAWA

Nació en Tokio el año 1889. A los 16 años ingresó en la escuela naval de Tokio.

Acompañado de un amigo asistió cierto día a la representación de un drama, y hasta tal punto quedó dominado por la

última categoría en una compañía dramática, valiéndole sus méritos que a poco se le confiaran los principales papeles.

Años más tarde se trasladó su compañía a los Estados Unidos, donde pronto hablaba de él toda la prensa neoyorquina.

Enterado Thomas H. Ince, quiso verlo actuar y quedó admirado de su trabajo, haciéndole ventajosas proposiciones, que él aceptó.

Así empezó su carrera este gran actor.

Su primera película fué *La heredad*, de la «Robertson Cole». Cuenta ahora 33 años y está casado con Tsuru Aoki. Tiene pelo negro, ojos azules y mide 1'65 de estatura.

A. Cano



Una escena de la película «Timbre de alarma»

Película de Farnum

William Farnum, quien recientemente terminó su famosa película *Sin compromiso*, ha comenzado ya a trabajar en otro film que le dará más fama.

Sin compromiso, película que será exhibida en breve, ha sido hecha además de por Farnum, por Lois Wilson, Tully Marshall, Robert Mackim y Otis Harlan, habiendo sido dirigida por Emmett J. Flynn.

Bremer, Lucy Cotton, Lilian Rich, Margarita Clayton, Pitz Brunette, Magde Bellamy, Clara

marino e ingresó como actor de IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

SE HAN PUBLICADO

Robín de los bosques, por Douglas Fairbanks.—El sello de Cardí, por Betty Blythe.—La agonía de las águilas, por Severín Mars y la Morlay.—La casa del misterio, por Masjouskine y Elena Darley.—Día de paga, por Charles Chaplin (Charlot).—Una carrera en Kentucky, por Reginald Denny.—El flirt, por Ellen Percy.—Chiquilin y Chiquilin hospiciano, por Jackie Coogan.—Theodora, por Rita Jolivet.—¡Qué tontos son los maridos!, por Enid Bennett.—Señal de amor, por Mary Pickford.—Distracción de millonario, por George Arliss.—La duquesa misterio, por Hesperia.—Las apariencias engañan, por María Prevost.

Cada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos

—¡Qué triste unión... la nuestra, Rodolfo!...—dijo con amargura la Condesa.—Triste para mí... para vos será dichosa...

El Príncipe hizo un movimiento.

—Será dichosa para vos, Rodolfo... porque no sobreviviré.

Murph entró en aquel instante.

—Amigo mío—le dijo Rodolfo,—envía al punto esta carta a mi hija por el coronel, y que la traiga en mi coche... Di al sacerdote y a los testigos que entren en la sala inmediata.

—¡Dios mío!—exclamó Sarah con voz suplicante y dolorida, luego que salió el squire,—¡inspiradme aliento para vivir hasta que llegue!... ¡no me dejéis morir antes de verla!...

—¡Ah! ¡por qué no habréis sido siempre tan buena madre!

—A vos os debo este arrepentimiento... este amor maternal... esta abnegación de mi orgullo... Sí, hace un momento... cuando mi hermano me dijo que vivía nuestra hija... dejadme decir nuestra hija, que no lo diré mucho tiempo... he sentido un horrible golpe en el corazón... He sentido que estaba herida de muerte... pero he fingido serenidad... Moriré, pero quedará legitimado el nacimiento de nuestra hija.

—No habléis de ese modo, Sarah.

—No, no os engaño; ya lo veréis...

—Ni un solo vestigio de la ambición insaciable que os ha perdido. ¿Por qué ese arrepentimiento habrá sido tan tardío?

—Es tardío, pero profundo y sincero, os lo juro. En este momento solemne doy gracias a Dios porque se acaban mis días.

—¡Sarah, por Dios!

—Rodolfo, acceded a mi postrera súplica... la mano...

El Príncipe dió la mano a la Condesa, que la estrechó entre las suyas.

—¡Ah! ¡las tenéis heladas!—exclamó Rodolfo emocionado.

—Sí... me siento morir... Acaso querrá Dios imponerme el castigo de no poder abrazar a mi hija.

—Oh, sí, sí... Dios se apiadará de vuestro arrepentimiento.

—Perdón... Rodolfo... perdón... ¿No me compadecéis? ¿No me creéis bastante desgraciada?

—¡Sarah! Dios os perdone el mal que habéis hecho a vuestra hija, como yo os perdono el me que me habéis causado a mí.

—¿Me perdonáis... de corazón?

—De todo corazón...—dijo el Príncipe con voz alterada.

La Condesa estrechó la mano de Rodolfo contra sus labios de moribunda en un supremo y sincero impulso de gozo y gratitud, y luego dijo:

—Mandad que entre el sacerdote... amigo mío... y decidle que no se aleje de mí... Me siento desfallecer...

Rodolfo, enternecido por esta escena dolorosa, abrió la puerta y entró en el aposento el sacerdote, seguido de Murph y del barón de Graun, padrinos del Príncipe, y del duque de Lucenay y de lord Douglas, padrinos de la Condesa.

El contrato matrimonial entre el muy alto y poderoso Príncipe S. A. R. Gustavo Rodolfo V, gran duque reinante de Gerolstein, por una parte, y por otra Sarah Seyton de Halsbury, condesa de Mag-Gregor—contrato que legitimaba el nacimiento de Flor de María,—había sido extendido por el barón de Graun, el cual lo leyó y presentó en seguida a los esposos y testigos para que lo firmasen.

A pesar del arrepentimiento de la Condesa, cuando el sacerdote dijo en voz solemne a Rodolfo: «¿Consiente V. A. R. en recibir por esposa a la señora Sarah Seyton de Halsbury, condesa de Mag-Gregor» y cuando el Príncipe hubo respondido: «sí» en voz alta y firme, se inflamaron los ojos moribundos de Sarah, y la expresión rápida y fugitiva de orgulloso triunfo animó su semblante lívido. Era el último resplandor de una ambición que moría con ella.

Durante esta escena melancólica e imponente, no profirieron sus actores una sola palabra; y luego que hubo terminado, el duque de Lucenay y lord Douglas, testigos de Sarah, acercáronse en silencio al Príncipe, le saludaron profundamente y se alejaron en seguida. A una señal de Rodolfo, Murph y Graun salieron también del aposento.

—Tomás—dijo Sarah en voz baja a su hermano,—decid al sacerdote que os acompañe a la sala inmediata... y que tenga la bondad de aguardar allí un momento.

—¿Qué sentís, Sarah?... estáis muy pálida.

—Ahora estoy segura de que viviré... ¿no soy por ventura gran duquesa de Gerolstein?—añadió Sarah con una sonrisa amarga.

Luego que se vió sola con Rodolfo, dijo con voz débil, al paso que su rostro se descomponía de una manera espantosa:

—Me falta el aliento... me siento morir... no la vere...

—Sí, sí, tranquilizaros, Sarah; la veréis.

—¡Oh! no, no puede ser. Sólo un poder sobrehumano... Se me turba la vista ya...

—Sarah...—dijo el Príncipe acercándose a la Condesa y cogiéndola de la mano;—va a llegar, no puede tardar...

—No querrá Dios concederme... este último consuelo.

—¡Sarah... escuchad! ¡Me parece que oigo el ruido de un coche... ¡Sí, es ella!... ¡ahí está vuestra hija!

—Rodolfo, no le digáis que he sido... tan mala madre—murmuró lentamente la Condesa, que no oía nada.

Oyóse en esto en el patio el ruido sonoro de un coche; pero no lo notó la Condesa. Sus palabras eran cada vez más confusas e incoherentes. Rodolfo, que estaba inclinado hacia ella, se le turbaban los ojos.

—Perdón... hija mía... ver a mi hija siquiera... perdón... después de mi muerte... los honores de mi clase... Estas fueron las últimas palabras inteligibles de Sarah. La idea fija y dominante de toda su vida revivía a pesar de su sincero arrepentimiento.

Murph entró de repente en el cuarto y dijo:

—Monseñor, la princesa María...

—No, que no entre... Di a Seyton que traiga el sacerdote.—Y dirigiéndose a Sarah, cuya vida se apagaba en una lenta agonía, añadió:—Dios no quiere concederle el consuelo supremo de abrazar a su hija...

Media hora después había dejado de existir la condesa Sarah Mag-Gregor

EL MANICOMIO

Hacia quince días que estaban casados Germán y Alegría. Figúrese el lector la exaltada y turbulenta felicidad que hallaba en el rostro de la *griseta*, cuyos labios floridos sólo se abrían para reír, y sonreír y abrazar a la señora Adela, a quien llamaba su madre.

Las facciones de Germán expresaban una dicha más tranquila, y más reflexiva y grave, pues estaba mezclada con un sentimiento de profunda gratitud y casi de respeto hacia aquella incomparable joven, que le había prodigado en la cárcel consuelos tan oportunos y encantadores, de lo cual no parecía acordarse ya Alegría. Y así es que cuando *su Germán* tocaba esta materia cambiaba al punto de conversación pretextando que le afligían tales recuerdos. Aunque era ya *madame Germán*, y a pesar de que Rodolfo la había dotado con cuarenta mil francos, no había querido cambiar por un sombrero de tocado de *-griseta*, y su marido era de la misma opinión. Y a la verdad, jamás puede haber dado la humanidad más realce a lo gracioso y seductor de una mujer, porque nada podría ser más airoso que su papalina algo parecida a las de las aldeanas, adornada con lazos color de naranja a cada lado, que hacían resaltar el negro brillante de su hermoso pelo, el cual llevaba en rizos largos desde que tenía tiempo para componerlo; llevaba al pescuezo un cuello ricamente bordado; por los hombros un chal de cachemira francesa del mismo color, que casi le cubría la delicada cintura; y aunque no llevaba corsé, según su antigua costumbre—a pesar de que tenía tiempo para abrocharse—su vestido subido de tafetán verdemalva no hacía el menor pliegue sobre su talle fino y torneado, como el de la Galatea de mármol.

La señora Georges contemplaba a Alegría y a su hijo con profunda satisfacción.

Luisa Morel había sido puesta en libertad después de una autopsia escrupulosa de su hijo; las hermosas facciones de ella hija del lapidario, alteradas por el pesar, revelaban una especie de resignación suave y triste; y su madre que la acompañaba había recobrado la salud, merced a la generosidad de Rodolfo y al cuidado con que por su orden la habían asistido.

El portero de la puerta exterior preguntó a la señora Georges qué quería y ésta le respondió que un médico de las salas de dementes la había citado para las once y media, como también a las personas que la acompañaban; y el portero le dijo que podía aguardar al médico bien en una de las oficinas del establecimiento, o bien en el gran patio de que hemos hablado. Aceptó lo último, y apoyada en el brazo de su hijo, sin dejar de hablar con la mujer del lapidario, recorrió las carreras del jardín seguida de Luisa y de Alegría y de la señora Pomona y su marido a corta distancia.

* * *

—Señor doctor—dijo madame Georges al médico Herbin,—he creído que podía acompañar a mi hijo y a mi nuera, aunque no conozco al señor Morel. La situación de ese hombre excelente me pareció tan interesante, que no he podido resistir al deseo de asistir con mis hijos al completo recobro de su

—Me moriría de vergüenza al verla. Admitiendo esa vana suposición, me parece que no tendría derecho a conservar la vida. Después de haber obtenido la mano del Príncipe, mi deber sería librarle de mí... de una esposa indigna de él... y a mi hija... de una madre desnaturalizada.

La confusión de Tomás Seyton se aumentaba por momentos. Encargado por Rodolfo, que estaba en un cuarto inmediato, de decir a Sarah que su hija vivía aún, no sabía cómo empezar. Por otro lado, la vida de la Condesa estaba tan en peligro, que podía apagarse de un momento a otro, y no debía diferirse un solo instante el casamiento *in extremis* que debía legitimar el nacimiento de Flor de María. Para esta triste ceremonia el Príncipe había llevado consigo un sacerdote, y a Murph y al barón de Graun como testigos. El duque de Lucenay y lord Douglas, avisados inmediatamente por Seyton, acababan de llegar para servir de testigos a la Condesa.

—¡Hermana mía!... ¿y si no fuese mera suposición la existencia de tu hija?

—No me atormentes más.

—Pues bien, no me queda más remedio que hablarte claro, Sarah... ¡tu hija vive!... El Príncipe está aquí con un sacerdote... He avisado a dos amigos tucos para que sirvan de testigos... El pronóstico se ha realizado... sois soberana...

Tomás Seyton había pronunciado estas últimas palabras fijando en su hermana una mirada llena de angustia y observando la menor alteración de su semblante. Pero con gran sorpresa suya las facciones de Sarah permanecieron casi impasibles. El orgullo pudo más en ella que el amor materno y preguntó con afectada indiferencia:

—¿Está ahí mi hija también?

—No... luego la veréis...

—Sí... Tiempo me queda... Te ruego que hagas entrar al Príncipe.

—Sarah... yo no sé... pero ese ademán es extraño y siniestro.

La tranquilidad de Sarah no pudo menos de inquietar a su hermano. Creyó ver por un momento lágrimas en sus ojos; y después de un instante de duda abrió la puerta y salió de la habitación.

—Ahora—dijo Sarah,—con tal que vea y abraza a mi hija quedará satisfecha... Difícil me será... porque Rodolfo no querrá permitirlo... Pero lo conseguiré a pesar suyo... Allí viene.

Rodolfo entró, cerró la puerta tras sí, y preguntó a la Condesa:

—¿Os ha hablado vuestro hermano?

—Todo me lo ha dicho.

—¿Está satisfecha... vuestra ambición?

—Está satisfecha...

—El sacerdote y los testigos aguardan...

—Ya lo sé...

—Voy a mandar que traigan a mi hija. ¿Pueden entrar el sacerdote y los testigos?

—Sí... pero os suplico que llaméis... no me dejéis sola... Encargad a sir Gualterio Murph que llame a los testigos y al sacerdote...

Rodolfo tiró del cordón, y se presentó una de las camareras de Sarah.

—Decid a mi hermano que envíe aquí a sir Gualterio Murph—dijo la Condesa.

La camarera salió.

**¡No más drogas
ni potíngues!**

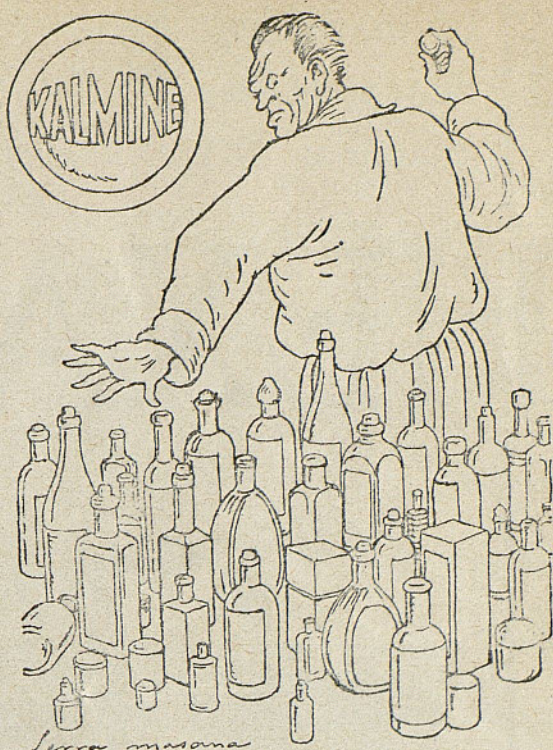
Basta un pequeño sello de

Kalmine

para evitar todo dolor y
obtener salud y bienestar



De venta en todas partes



Depósito general: Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A. Paseo de la Industria, 14
BARCELONA

Compre usted
semanalmente

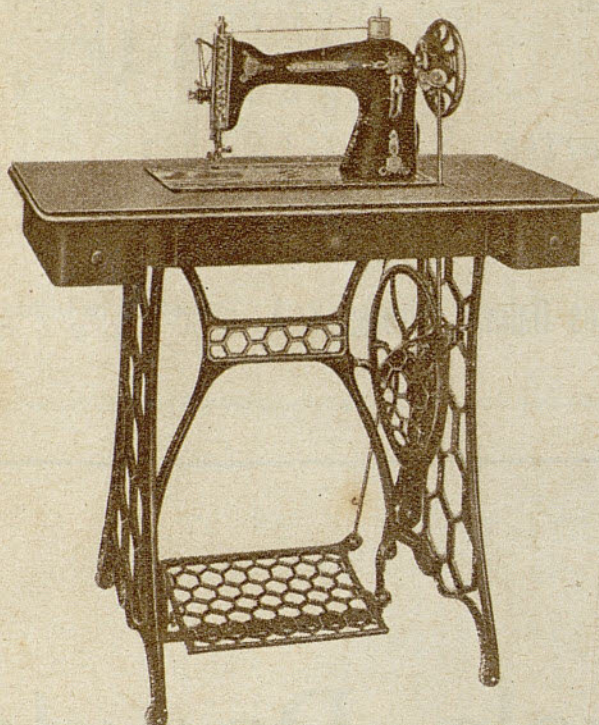
La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación
con un valioso regalo

Precio:
25 céntimos

La más acreditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:

Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ría, 18; calle de San Pa-
blo, 117, bis; calle Con-
sejo Ciento, 336; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 3

SABADELL: Salud, 3

GERONA:

Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:

Pí y Margall, 14

MADRID:

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd. - 69, Fleet Street - London, Inglaterra,
es la más poderosa empresa de máquinas
para coser del mundo